

Sobre la novela y el cuento en Colombia

Escribe: GERMAN VARGAS

— I —

Mucho se ha escrito sobre las causas a las cuales puede atribuirse la escasa producción novelística, de cierta importancia, en Colombia. Algunos críticos señalan la ausencia de una organización económica estable, capaz de crear un ambiente que haga posible el florecimiento de la novela y del cuento. Otros, quizá con bastante razón, anotan la habitual pereza de nuestros escritores que prefieren seguir el llamado de la política o el del periodismo fácil de notas y artículos, derivados mucho más accesibles y que no requieren, al menos en países como el nuestro, una mayor dedicación. Basta hilvanar unas cuantas frases, lo más sonoras y huecas posible, para ser un grande orador. Y es suficiente escribir con una relativa rapidez sobre cualquier tema para lograr fama de periodista.

Aún pesa sobre Colombia el lastre de ser este, según se afirma, un país de poetas. Esta, al fin y

al cabo, no es sino una frase más, que nada dice si se la confronta con la realidad ya que, a todo lo largo de nuestra modesta historia literaria, son muy pocos los verdaderos poetas que pueden nombrarse. Pero son tantos los que han escrito versos...

En la actualidad el censo de "poetas" es elevadísimo. Se ha hecho muchas veces el reparo de que no todo lo que firman nuestros poetas es de su entera propiedad, pero no es esta la ocasión de determinar hasta donde no es completamente exacta esa afirmación.

Las "Fichas sin revisar" que van a continuación tratan de ser, sin pretensiones críticas, una síntesis deliberadamente desordenada e insegura de lo que ha sido en gran parte la muy pobre producción de novelas y cuentos en nuestro país. Son apuntes hechos al azar de las lecturas y consignados en un ya viejo cuaderno.

Cuadros de costumbres

Los cuadros de costumbres son breves relatos de entre casa. Su interés es demasiado doméstico; por tal razón no han alcanzado nunca, ni pueden alcanzar, universalidad. Lo mejor del género, tal vez los de Vergara y Vergara, solo pueden leerse en Colombia, Sur América, en la edad escolar. Y aun así, resultan aburridísimos.

El buen don Eugenio

El bueno de don Eugenio Díaz Castro, un viejo campesino simpatiquísimo, excelente miembro de familia según cuentan sus biógrafos, escribió como vivió: en plan de campesino. Sus relatos son ingenuos y torpes; de una lentitud desesperante: *El rejo de enlazar* no obstante, es de una frescura agradable y sus infantiles imperfecciones no dejan de tener un cierto encanto.

El Alférez Real

El Alférez Real es un novelón de aventuras más o menos pasable, como tantos novelones de aventuras. Su importancia en la literatura nacional solo puede deberse al hecho de ser uno de los primeros intentos, de alguna seriedad, por escribir novelas.

Isaacs y el tigre

Ha faltado el crítico que aboque, con honestidad y sin falso criterio de patriotismo ridículo, un estudio a fondo de la *María* de Isaacs. Todos se han limitado a repetir que se trata de una obra inmortal. ¿Pero, a pesar de todo: resiste esta novela, a pesar de su inmensa e indeclinable popularidad, la decisiva prueba de una nue-

va lectura? Confieso que la he intentado varias veces y pido perdón para decir que no he podido pasar de la cacería del tigre. Se me cae de las manos. La falta de una crítica responsable, seria, ha impedido situar a *María* en el exacto lugar que realmente le corresponde.

Poesía en "La vorágine"

¿Por qué se han empeñado en discutir sobre si *La vorágine* es o no una novela? ¿A qué viene eso de que es un poema, de que carece de acción? La obra de José Eustasio Rivera es una de las mejores novelas que se han escrito en Colombia, lo cual no es mucho decir, ciertamente. Claro que es una novela escrita por un poeta. Y Rivera es mucho más poeta en *La vorágine* que en muchos sonetos de *Tierra de promisión*.

El "caso" Vargas Vila

Vargas Vila. He aquí otra de las grandes fallas de la crítica nacional. Había en él una fuerza innegable, que se sobrepone a sus excesos, a sus tremendos excesos retóricos. Escribió tanto, que el enjuiciamiento crítico de su abrumadora producción de novelista es una tarea de proporciones incalculables. Vargas Vila era, ante todo, un polemista demoledor, un panfletario que logró los momentos más grandiosos en la historia continental del panfleto. ¿Y sus novelas? Es esta una pregunta que suele disolverse entre sonrisas. (Me propongo revisar seriamente esta vieja "ficha").

El duro idioma antioqueño

Qué agradable es la prosa de don Tomás Carrasquilla. Cómo resulta de amable internarse en las

páginas de sus libros y recorrerlas morosa y amorosamente. Y cómo logra este viejo admirable suavizar el duro "idioma" antioqueño, dándole una espléndida calidad literaria. *La marquesa de Yolombó*, *Dimitas Arias*, *En la diestra de Dios Padre* no pueden ser olvidadas en una selección rigurosa de las mejores creaciones de la novela en castellano. Con un desconocimiento increíble, no ha faltado quien compare a Carrasquilla con el señor Pereda, ese insoportable y adormecedor novelista español. Pero, ¿pueden ignorarse así el vigor, la gracia, el encanto de Carrasquilla?

El injusto olvido

Lejos del mar y *El hombre que coleccionaba bigotes*, de Manuel García Herreros, son dos excelentes muestras de lo que debían ser la novela y el cuento en este país. Pero, ¿cuántas personas "cultas" han leído *Lejos del mar*? ¿Y quién habla de esta excelente novela, vigorosa y fina, publicada en los años veintes, cuando se trata de hacer una "estadística" de la novela nacional?

Osorio y Dostoiewski

El caso de Osorio Lizarazo es el de un escritor de fecundidad extraordinaria, casi inagotable. Su obra abunda en títulos. Alguien habló de Dostoiewski al analizar la caudalosa producción de Osorio Lizarazo. Pobre Dostoiewski. (O pobres críticos desmesurados). ¿Cuál es la mejor novela de Osorio? Nadie podría decirlo. ¿Y la peor? Tampoco. Osorio tiene habilidad, es un escritor fácil. Pero esto solo no puede bastar...

En la línea lírica

Con *Cuatro años a bordo de mí mismo*, de Eduardo Zalamea Borda, renacieron hace varios lustros las esperanzas en las posibilidades de la novela colombiana. Zalamea escribió esta novela, esta excelente novela, con base en hechos vividos. Apoyado, claro está, en la leve arquitectura lírica de su prosa. Hay en ella vigor en el relato, sin que falte la suave brisa de la poesía.

Los Davidson, conocida solo en fragmentos, es una narración de otro género. Es una obra de pura imaginación. Por ella pasa el alado espíritu de Virginia Woolf.

Ante la muerte inminente

Tal vez en ninguno otro es tan verdadera la frase "murió prematuramente", como en Tomás Vargas Osorio. El conocimiento de la inminencia de su muerte le impedía concretarse en una obra determinada. De ahí la impresión de cosa dispersa que tiene toda su breve obra de escritor. Vargas Osorio ensayaba todos los géneros: novela, cuento, poesía, crítica, filosofía. Pero no alcanzaba a profundizar suficientemente. Dos novelas tenía en preparación al morir: *Riel*, de la cual se conocen admirables y prometedores fragmentos, y *Babel*, cuyo destino desconozco. En *Vidas menores* hay algunos cuentos extraordinarios. Lo mismo en *Cuentos santandereanos*.

¿Nada más "Tipacoque"?

Eduardo Caballero Calderón logró escribir, con *Tipacoque* uno de los más amenos y gratos libros que se han publicado en nuestro

país. Es un libro escrito con amor. Y cómo es de pura y de fresca su prosa.

Más tarde, Caballero Calderón publicó *El arte de vivir sin soñar*. Le falta fluidez a este intento novelístico. Y se nota demasiado el "pastiche" no declarado. Pero conserva el fino y punzante sentido del humor que había en *Tipacoque* y que, después, Caballero parece haber perdido. Posteriormente, escribió libros graves, trascendentales, pesadísimos. Esperé su *Diario de Tipacoque* para reconciliarme con este grande escritor. No lo logré totalmente y menos, en fecha más reciente, con sus tan divulgados y alabados *El Cristo de espaldas* y *Siervo sin tierra*.

CUP y los antecedentes

No puede negarse que César Uribe Piedrahita tenía condiciones para el relato. *Toá* y sobre todo *Mancha de aceite* así lo demuestran. ¿Pero habría CUP escrito novelas si nadie lo hubiera hecho antes?

Uno que pudo ser

El profesor López de Mesa es un literato antes que cualquier otra cosa. En sus novelas, en *La biografía de Gloria Etzel*, especialmente, están presentes su audacia metafórica y sus desusadas imágenes. Y el relato es fluido. Aun cuando la frase parezca pedante no puedo dejar de escribirla: pudo ser un buen novelista.

Equivalencias retóricas

Los cuentistas caldenses integran una zona aparte en la literatura nacional. Y son casi tan numerosos como los oradores de la misma feraz comarca, con quienes tienen, además, apreciables similitudes. Antonio Cardona Jaramillo es el Londoño y Londoño del cuento caldense, con un poco más de miel y leche, tal vez. Y Adel López Gómez viene a ser el Silvio Villegas, con todos sus agravantes. Todos, Cardona, López Gómez, los 20 o 30 cuentistas más, son producto neto de la literatura oratoria greco-caldense.